

una buena opción. Dicha combinación significa que la educación en línea complementa en lugar de competir con el campus tradicional, apoya a los alumnos, los profesores y el personal donde viven (al menos en áreas urbanas) y ofrece combinaciones creativas de aprendizaje individualizado, grupal, en línea y en persona. Esta visión de educación superior en línea se adapta con el desarrollo en línea y del campus, algo que seguramente es de interés a largo plazo para la mayoría de las instituciones.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10935>

Maximizar la misión cívica de las universidades

ELLEN HAZELKORN

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior del Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

La autobiografía de Michelle Obama, *Mi historia* (2018, p.147), cuenta sobre crecer en el lado sur de Chicago, Illinois (EE. UU.), y el abismo entre la Universidad de Chicago y su vecindario. Escribe: “para la mayoría de las personas que conocí, la élite no nos llamaba la atención. Sus edificios de piedra gris estaban casi literalmente de espaldas a las calles que rodeaban el campus... como muchos sueños, mi familia tenía una visión vaga y limitada de la universidad, a pesar de que mi madre pasó un año trabajando felizmente en el lugar”.

Los comentarios de Michelle se reflejan en una reciente encuesta realizada en el Reino Unido. Según una encuesta realizada en 2018 por la Comisión Cívica de Universidades, 58% de los encuestados señaló que estaba “orgulloso” de sus universidades. Sin embargo, 35% no pudo mencionar una sola cosa que su univer-

sidad local haya hecho para involucrar a la comunidad local y 30% de los encuestados con un menor nivel socioeconómico nunca ha visitado un campus local.

¿IMPORTA?

Las universidades han servido bien a la sociedad al desempeñar un rol importante en la formación de naciones, el descubrimiento científico y el discurso intelectual y público. Pero hoy en día, en el contexto del aumento de las disparidades socioeconómicas y regionales dentro de los países y las circunstancias económicas competitivas a nivel mundial, es preocupante el rendimiento de los estudiantes, los resultados del aprendizaje y las oportunidades de empleo. También se cuestiona la contribución de la educación y la investigación, como asimismo su valor e impacto en los objetivos nacionales y locales. También existe la preocupación de que la búsqueda de la reputación y del estatus global se haya provocado por las responsabilidades sociales: preocupaciones que se reflejan en el colapso de la confianza en las instituciones públicas y las élites.

En consecuencia, en muchos países, hay una creciente demanda pública y política de que las universidades sean más participativas y brinden más beneficios públicos a sus ciudades y regiones. Se les pide a éstas que aborden más allá de las tradiciones de enseñanza, investigación y erudición, y que alcancen sus muros, reales o metafóricos, para que se relacionen con sus comunidades y regiones de manera innovadora, exigente e impactante.

Estas tensiones están provocando tres problemas interrelacionados: la postura del público hacia los servicios públicos (como la educación), el grado de confianza pública entre los diferentes sectores de la sociedad y el interés público en el uso efectivo y eficaz de los recursos públicos, como asimismo el valor y la contribución a la sociedad.

LA AGENDA DE LA PARTICIPACIÓN

La “participación” ahora es parte fundamental del gobierno y, en consecuencia, de las agendas de educación superior. Históricamente, la participación académica en actividades además de la enseñanza y la investigación o las becas se describe como “servicio”. A lo largo de los años, el “servicio” se interpretó principalmente

como participación en comités universitarios y/o afiliación de organizaciones profesionales. Hoy en día, es un tema importante la participación entre las universidades, la sociedad y la economía. Es un componente clave para la formulación de políticas nacionales, una herramienta para la elaboración de perfiles institucionales y/o un indicador del rendimiento como parte de las agendas mayores de rendición de cuentas y dirección del sistema.

La OCDE dirigió un proyecto influyente en el que exploró la relación entre la educación superior y 40 regiones y ciudades, como asimismo los factores y las barreras para participar. Los temas fueron resumidos en Educación superior y regiones: globalmente competitivos, comprometidos localmente. La Unión Europea elaboró una guía para las autoridades regionales sobre la “Conexión de las universidades con el crecimiento regional” y ahora está desarrollando una estrategia de desarrollo regional, llamada especialización inteligente, para la cual la investigación universitaria y el sistema de educación y formación profesional (VETA) son factores clave. La Red Universitaria Global para la Innovación (GUNI, por sus siglas en inglés) de la UNESCO retoma la idea de la universidad cívica y la necesidad de responder a los grandes desafíos, tal como se establece en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, en su informe “La educación superior en el mundo: equilibrar lo global con lo local”.

La Unión Europea también ha estado desarrollando herramientas para la creación de perfiles institucionales y un ranking para captar las categorías de intercambio de conocimiento y participación regional, así como la empleabilidad de los titulados. Comenzó con U-MAP (2005), un instrumento de perfil institucional, y luego se aplicó U-Multirank (2014). E3M: Los indicadores europeos y la metodología de ranking para la Tercera Misión de la Universidad (2012) fue otro proyecto de la UE. Estas iniciativas son similares a la Clasificación Electiva de la corporación Carnegie para la Participación de la Comunicación (2006). Otros incluyen los Indicadores de Participación del Campus Compact (2001), la Red Talloires/la Asociación de Herramienta de Inventario de las Universidades de la Mancomunidad para la Participación Cívica en la Educación Superior (2004), las iniciativas de la

Alianza de Universidades Australianas por la Participación Comunitaria (AUCEA, por sus siglas en inglés) (2008) y el Centro Nacional de Coordinación del Reino Unido para la Participación Pública. Los rankings globales/comerciales también han comenzado a enfocarse en los indicadores de participación.

LOS DESARROLLOS EN GALES

Dada la importancia de la educación superior para el desarrollo social y económico, los ministerios de educación de muchos países están tratando de orientar a las universidades para que tengan un mayor grado de participación ciudadana. Los instrumentos políticos utilizados incluyen marcos nacionales y establecimiento de prioridades, indicadores de desempeño y/u otros instrumentos de financiamiento, educación empresarial, aprendizaje basado en el trabajo y criterios de evaluación alineados con las prioridades nacionales.

La “participación” ahora es parte fundamental del gobierno y, en consecuencia, de las agendas de educación superior.

Por ejemplo, la Agenda Estratégica de los Países Bajos para la Educación Superior y la Investigación, 2015-2025, identifica la valorización del conocimiento—la creación del valor económico y social a partir del conocimiento y el beneficio social—como una prioridad clave. El modelo de financiamiento del desempeño de Finlandia incluye indicadores relacionados con el cumplimiento de los objetivos nacionales y estratégicos y el fomento de la cooperación. El Plan de Acción para la Educación 2016-2019 de Irlanda exige a las instituciones que demuestren cómo contribuyen “al desarrollo personal, así como al desarrollo económico sustentable, la innovación, a identificar y abordar los desafíos de la sociedad, la cohesión social, la participación cívica y las actividades culturales dinámicas”.

Gales no es la excepción. Tradicionalmente, la educación superior galesa se ha caracterizado por su participación con la gente del país, con fondos de suscripción pública y oportunidades de aprendizaje permanente para la población local. Sin embargo,

hoy en día, Gales es un importador neto de estudiantes y un exportador neto de titulados. En el contexto del Brexit, las predicciones sugieren que Gales podría ser aún más pobre económicamente que el resto del Reino Unido, con una mayor brecha en el éxito educativo. Por lo tanto, en una determinación de dirigir una posición distintiva por sí mismo, el gobierno galés ha introducido algunas iniciativas políticas innovadoras. Mientras que Inglaterra ha adoptado un enfoque comercializado de la educación superior, con un aumento en los aranceles y la creciente desigualdad institucional y regional, el concepto de “bien público” sustenta la política pública de Gales. En 2015, la Ley de Bienestar de las Generaciones Futuras estableció como requisito legal que cada organismo público logre siete objetivos de bienestar a fin de garantizar que Gales sea próspero, fuerte, más sano, más igualitario y esté compuesto por comunidades cohesivas con una cultura y un idioma galés activos, como asimismo una sociedad que sea globalmente responsable. La nueva Comisión de Educación e Investigación Terciarias para Gales (TERCW, por sus siglas en inglés) creará una mejor coordinación entre la educación superior y postsecundaria y generará un mayor compromiso cívico entre las instituciones y la sociedad galesas.

En este contexto, Maximising Universities’ Civic Contribution [Maximizar la Contribución Cívica de las Universidades] (2018), escrito por John Goddard, Ellen Hazelkorn, Stevie Upton y Tom Boland, realizaron seis recomendaciones:

- Adoptar una visión estratégica para el sector postobligatorio en Gales.
- Incluir la participación cívica como un aspecto formal del desempeño de las universidades.
- Desarrollar grupos regionales de instituciones como un medio para fortalecer la planificación y la toma de decisiones basadas en la región entre la educación superior y otras partes de la sociedad y la economía del país.
- Incentivar la colaboración entre las universidades y otras partes del sector de la educación postobligatoria.
- Incorporar y ampliar el acceso y el aprendizaje continuo, entre ellos la educación para adultos, como características y responsabilidades intrínsecas de la misión cívica

- Establecer fondos de participación para universidades que dependen de la colaboración y la adaptación de las prioridades nacionales y regionales de Gales.

La intención es asegurar un enfoque coherente e integrado que no provoque un aislamiento de la enseñanza y el aprendizaje, la investigación y la innovación, y de la participación y la misión cívica en tres conjuntos de actividades distintas y paralelas al competir por dinero, tiempo y estatus. Más bien, la ambición es fomentar un enfoque integrado, en el que la misión cívica es parte del rol y las responsabilidades centrales de las universidades, como ciudadanos institucionales de/para Gales.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2019.97.10936>

La configuración por país de la educación superior privada mundial

DANIEL C. LEVY

Daniel C. Levy es profesor emérito de la Universidad Estatal de Nueva York, Departamento de Política y Liderazgo Educativos, Universidad Estatal de Nueva York en Albany, EE. UU. Correo electrónico: dlevy@albany.edu.

PROPHE (Programa para la Investigación en la Educación Superior Privada) tiene una columna fija en IHE.

Dada la gran y creciente realidad de la educación superior privada (ESP) a nivel mundial, es importante conocer su configuración por país. Ahora es posible gracias al análisis del primer conjunto de datos mundial completo y fidedigno sobre educación privada, el cual puede encontrarse en <https://prophe.org/en/global-data/global-data-files/global-enrollment-by-country/>. Abarca 192 países y revela datos de las matrículas de la educación superior, aunque 179 es el total que nos permite ver o para calcular datos tanto del sector privado como del público. El artículo utiliza cifras del año 2010 (con comparación longitudinal limitada).